

Coloquio¹

Paloma Corbí - No sé si hay preguntas.

En las maletas hay unas hojas para que podáis hacer preguntas y ahora me las acercan.

P. José Antonio Sánchez-Valdemoro Romero de Salazar - Mientras...

PC - Vale, sí, mientras tanto... Breve, por favor.

JASVRS - Estaba diciendo ahora una cosa muy interesante.

Estaba de profesor en el seminario y me llevaba alumnos a que hicieran pastoral penitenciaria allá en la cárcel, con los permisos debidos y tal. Les llamaba la atención, porque ellos creían que iban a dar catequesis y lo que interesaba es –incluso los camilos tienen preciosamente tecnificado eso– la relación de escucha. Digo: “Si es que para lo que va a ser es para escuchar y para estar con los presos”. Y eso era lo que nos daba más resultado.

PC - Iniciamos con la primera. Es de Juan Manuel para el padre José Antonio. Dice: “¿Qué porcentaje de reinserción se alcanza con el sistema penitenciario actual?”.

JASVRS - Ya os he dicho que no venía en plan de cifras. No te puedo decir qué porcentaje. Es un porcentaje que solamente el Espíritu Santo sabe. Y no es que me quiera esconder detrás de palabras, sino que he empezado diciendo que la prisión forma parte de lo que podemos llamar todo un proceso de “conductas desviadas”. Lo que hay que tener en cuenta es que en la sociedad hay conductas desviadas y, el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra, decía también un joven llamado Jesús. Por tanto, a lo largo de lo que podíamos llamar la poscárcel, se forma una familia penitenciaria. No he hablado de lo que significaban algunas salidas programadas, sobre todo algunos sitios ya clásicos como a Urda con los muchachos y con las familias, y se va formando eso. No sé el porcentaje. Lo que sí que sé es que es un proceso y que el Señor sale a nuestro encuentro ordinariamente en la dificultad y en nuestra debilidad. También en la Biblia esto aparece con mucha facilidad y, cuando el Señor se hacía presente, una cosa que se recomendaba es que se hiciera un [ininteligible], es decir, algo que te recordara luego: poner una

¹ Transcrito por audición.

piedra o lo que fuera, fijarte en una encina que te recordara. Antes estaba hablando del Hogar Zoe. No solamente sirve en el momento que están los chicos allí, en el hogar, sino que sirve también para cuando tienen recaída, una dificultad o tal, llamar por teléfono, acordarse de que aquello está allí. Es un proceso; no es un momento esto que te digo de lo que podemos decir “reacción interior, reconversión”.

PC - Gracias.

JASVRS - No sé si te he contestado.

PC - Continuamos.

Es una pregunta para el padre Francisco Bravo. Le voy a juntar dos preguntas que me han hecho. Una es: “¿Ser militar es vocacional profesional o una solución de empleo?”. Y la otra es: “¿Ha servido para mejorar la no comprendida función de los capellanes castrenses el ejemplo del capellán de la fragata bautizando al hijo de una inmigrante que dio a luz en una fragata?”.

P. Francisco Bravo Castrillo - ¿Me puedes repetir la segunda?

PC - Sí, la segunda es que si ha servido para mejorar la no comprendida función de los capellanes castrenses el ejemplo del capellán de la fragata bautizando al hijo de una inmigrante que dio a luz en una fragata.

FBC - Vocacional o no vocacional, yo creo que hay de todo. Hay un alto componente vocacional. Todos los militares con los que trato o he tratado, muchos de ellos tienen un sentido vocacional previo importante. Pero ese sentido vocacional, luego tiene que tener un impulso y tiene que tener una continuidad. O sea, uno puede tener un “flash”. La vocación puede venir de distintas formas: por el ambiente familiar... Yo, por ejemplo, les cuento mi situación personal. Soy hijo de militar. Nunca quise ser capellán castrense y miren dónde me tienen. Lo descubrí haciendo la mili.

Creo que hay muchas mediaciones (ya no en el caso sacerdotal, sino en el caso del militar) que hacen que una persona determinada adquiera una vocación. Y, por cierto, también –no nos podemos llamar a engaño– hay un componente en la gente que puede ser buscar una forma de vida, que es tan digno y tan honrado como cualquier otra cosa, en la que, de pronto, entra, se adentra dentro de la carrera militar y va adquiriendo todo el sentido de su profesión, como puede ser y suceder en cualquier otro tipo de profesiones. Esta profesión, eso es cierto, tiene una alta dosis de bagaje humanístico, por así decirlo, para que realmente tenga un sentido como es el que debe tener. ¿Cuál es el porcentaje más vocacional? Yo pienso que el aspecto vocacional influye mucho y está muy presente, pero existen las dos cosas.

Y luego creo que las misiones en el exterior, por una parte, han acercado a la milicia en general a la gente y han dado a conocer la milicia en ge-

neral a la gente; sobre todo, el ejército actual a todos nuestros ciudadanos y, ciertamente, nuestro trabajo con ellos y entre ellos también se ha hecho más comprensible cuál es nuestra misión en las Fuerzas Armadas. Pero creo que nuestro deber debe ser dar el callo todos los días y no estar pendientes de si salimos o no salimos, si se nos ve o no se nos ve. Para mí lo más importante es, como decía, lo de los ojos y de los oídos. Yo les decía siempre a los soldados cuando llegaban nuevos: "Mirad, todo lo que os puedo decir, es muy bonito. Estoy para ayudaros, estoy para acompañaros, estoy para quereros, estoy para estar con vosotros. Lo importante –esto lo decía fundamentalmente cuando había tropa de reemplazo, allí en Toledo; entonces, cuando llegaban los reclutas nuevos, siempre tenía una conferencia de presentación y les decía esto– no es lo que os diga ahora, que puedo decir las palabras más bonitas, sino que cuando termines tu servicio militar, realmente hayas visto en mí eso que te he dicho". De la misma forma, lo importante es eso. Creo que corremos siempre un riesgo; por ejemplo, hablar de los pobres y utilizar a los pobres y, sin embargo, que los pobres no nos encuentren o, en este caso, hablar de servicio a los demás y luego, sin embargo, que los militares no encuentren ese apoyo espiritual, ese acompañamiento espiritual para sí y para sus familias.

PC - Voy a hacer una pregunta más a Jesús. Me preguntan que cómo se escucha a un enfermo terminal.

P Jesús Martínez Carracedo - ¿Cómo se escucha a un enfermo terminal? ¿Cómo escucharíais a un enfermo terminal? A lo mejor habéis tenido alguna experiencia de acompañar a vuestros familiares.

En primer lugar, un enfermo terminal no es un enfermo terminal; es una persona que se está muriendo. Una persona que se está muriendo tiene una vida; una vida que en ese momento vas a hacer un resumen. Hay gente que está satisfecha con su vida. Hay otra gente que no lo está porque le quedan cosas por hacer; hay personas que, en ese momento, tienen cosas que corregir. Lo primero es escuchar su vida. Después, escuchar también qué perspectivas tiene del resto de su vida.

Es terminal, pero hay gente que cree. Los que estamos aquí creemos la mayoría, ¿verdad? La vida puede terminarse como una pared contra la que me estrello cuando no tengo fe ni esperanza, o puede ser un puente para un más allá. No tiene por qué ser creyente católico. Puede ser de cualquier otra religión o cualquier otra filosofía. Puede ser un puente que te cuente también qué esperanzas tiene, qué visión del futuro tiene. Porque las personas no estamos solo llenas de necesidades; también somos personas con recursos y muchas veces nos olvidamos de ellos. Por lo tanto, cada uno de nosotros tiene también sus propias ayudas.

Primero, escuchar esas dos cosas, pero después también tiene una familia; y una familia con la que a veces tiene perdones que ofrecer o acciones de gracias, agradecer a su mujer o a su marido todo lo que ha sido en su vida. Por lo tanto, desde el aspecto de la escucha, después podemos empezar a trabajar en el qué puedes hacer. Una persona terminal no es lo mismo que una persona en agonía. También después damos el salto a la bioética. En la medicina nuestra se dice: "A una persona terminal se le puede sedar". Para los médicos, terminal significa que te quedan menos de seis meses de vida. Cuando te quedan 24 o 48, está en agonía. Pero aun así, hablabais de escuchar, no sé quién hacía la pregunta. Si es de escuchar es porque la persona tiene capacidad de hablar. Por lo tanto, no está en el final de la agonía. Al menos le quedará un día, y podemos programar cómo vas a vivir este día. ¿Lo vas a vivir con los ojos cerrados, contra la almohada, dejándolo pasar, o lo vas a aprovechar? Si lo quieres aprovechar, habla con los miembros de tu familia, despídete de cada uno de ellos, pide perdón o da gracias, celebra tu fe, si quieres, con la reconciliación o con la eucaristía para que te ayude. La eucaristía en el último momento de la vida ¿cómo se llama? Viático. La eucaristía en el último momento de la vida es el viático. ¿Por qué se llama "viático"? Porque es el que te ayuda a hacer la vía, el camino, a dar el paso. Te fortalece. El Señor entra en ti para ayudarte a dar ese paso definitivo; para el que tiene fe, la eucaristía, que desapareció de nuestra vida, el viático. Pero es muy importante para quien tiene fe, que pueda recibir al Señor para tener fuerza y dar el paso, o la unción de los enfermos para pedirle al Señor que, si puede ser, me dé dos días más para poder acabar de hacer las cosas. O incluso, en temas más prosaicos, el que no tiene bien hecho el testamento, que lo pueda hacer, o el que quiera cambiarlo, le queda un día para cambiarlo, que también se puede cambiar muchas veces, ¿verdad? Como veis, hay escucha y hay, al menos, un día, unas horas para hacer muchas cosas. Lo que tenemos es que no tenerle miedo, porque normalmente la sedación no la pone el médico. La empujan los familiares. En muchos momentos, entre los médicos decimos: "Este no necesita una sedación, lo necesita su familia". Porque muchas veces es la familia, que no es capaz de afrontar ese momento y por eso no le damos la posibilidad. Igual que no le damos la posibilidad a los niños de despedirse en los duelos porque los alejamos de la muerte cuando la están viendo todos los días en los juegos, matando a gente, bichitos o matando a personas. Por lo tanto, son temas que habría que plantearnos. ¿Cuáles son nuestros miedos a la muerte y cómo, muchas veces, estamos impidiendo que la gente pueda vivir los últimos momentos de su vida con dignidad y también con perspectiva de fe?

PC - Muchas gracias.

Hay muchas preguntas, pero nos hemos quedado sin tiempo.

Agradezco, primero, a los ponentes por esa bonita e importante labor que estáis realizando.

Ahora hay una pausa, a las doce, para el café. Y a las doce y media hay, en el Aula Magna, una proyección de vídeo que ha realizado CEU Media, que se llama *Una mochila para la vida*. Y luego, a la una, también en el mismo espacio, en el Aula Magna, que es el aula donde fue la inauguración, una conferencia que se llama *Dadle vosotros de comer*. La ponente es Alexandra Zunino, que es responsable de voluntariado del campo de refugiados de Ventimiglia, en Italia.

Muchísimas gracias por haber estado aquí compartiendo este momento con todos nosotros.

Muchas gracias.

Gracias a vosotros.